

*Anoche soñé que volvía a Granada. La nostalgia me aupó a mi propia máquina del tiempo. Vi retroceder los años, en una sucesión convergente hacia el año 1998. Los números se sucedían frenéticamente, las nubes pasaban por encima de mi cabeza, dejando paso a un sol radiante, para volver a esconderse y dejar paso a la luna. Hice una regresión lineal que me llevó a verme con 10 años menos, subiendo las pendientes positivas que conducen al campus Cartuja, donde el Colegio Máximo de la Compañía de Jesús albergaba provisionalmente una Escuela de Ingeniería. Me sentía como Gary Cooper en *Solo ante el peligro*, caminando por aquellas calles casi desiertas, dirigiéndome hacia el punto de mira de 60 alumnos, que verían las espuelas de mis botas, pues había que subir al menos 4 peldaños para estar en lo alto de aquella tarima. Pero como aquel, yo era valiente, estaba preparada para enfrentarme a los bandidos que escucharían atentamente mis explicaciones sobre formas bilineales, simetrías, cónicas y cuádricas. Mis primeros alumnos, mis primeras clases.*

Álgebra Lineal y Geometría Afín eran mi campo de batalla entonces. Entré a formar parte del Departamento de Álgebra y no tuve mucho tiempo para la vida social, pues solamente permanecí tres meses allí. No obstante, tuve la oportunidad de entablar una bonita amistad con el profesor que entonces era Secretario del citado Departamento. Cuando le conocí, me pareció haberlo visto antes... en una pantalla de cine... con el pelo más corto... unos pantalones vaqueros muy ajustados y entrando de cabeza en un nauseabundo inodoro escocés. El mundo del cine ha ocupado siempre un lugar destacado en mi cabeza, de forma que las redes neuronales de mi cerebro conectan casi de forma inmediata cualquier

novedad con la cinematografía en general.

Al siguiente año académico, conseguí otra sustitución, esta vez en el Departamento de Matemática Aplicada de la misma Universidad. Atrás quedó el campus Cartuja para dejar paso a Fuentenueva y su Escuela de Arquitectos Técnicos. Ocupé un despacho en la Facultad de Ciencias compartido con una chica encantadora y un amigo de Pedro/Ewan: el Dr. L., autor de *La Cuadratura*, libro cuyo prólogo tengo el honor, posiblemente inmerecido, de escribir y que ustedes, amantes de la Matemática y/o del Séptimo Arte, están a punto de comenzar a leer.

Fui descubriendo al Dr. L. poco a poco. Entre risas y prisas, conseguí entresacar detalles de su personalidad, que mantenía ocultos tras *La máscara de hierro* que él mismo se había colocado. Apenas habías visto en él un atisbo de sinceridad, cuando sarcásticamente cambiaba de tema y se escondía hábilmente de nuevo (como entre sombras lo hacía Welles en *El tercer hombre*). Me hacía *Luz de gas* con bastante frecuencia. Pero, como J. Cotten en ambas películas, siguió interesándome la búsqueda de la verdad a lo largo de los años. Diez años después, con *La Cuadratura* he empezado a entender. A través de la palabra escrita es como el Dr. L. no teme desnudarse. Vive "one-eyed" John (Ford) que además, lo hace sin demasiado pudor. Desde las primeras páginas pueden entresacarse rasgos de su personalidad, inquietante a veces, desconcertante siempre, pero genial, por encima de todo.

Cuando recibí el primer capítulo de este libro me impactó la fotografía de portada: $\sqrt{5}$ y Lana Turner. En un segundo plano, Anne Baxter, insultantemente joven y bonita. Ambas mujeres protagonizan sendas películas citadas en la misma página del libro: *Los 3 mosqueteros* y *5 tumbas al Cairo*. Comparten en su título la presencia de números primos. Núme-

ros en el título, números en el cine, cine y Matemáticas, Matemáticas y cultura.

Este podría ser el titular que explicara lo que van a leer en breve. Puede resultar un oxímoron para algunos, pues la cultura se asocia en ocasiones más con otras Artes y Ciencias, que con las consideradas clásicamente como Exactas. Sin embargo, conozco decenas de contraejemplos para teorías que sostienen que los matemáticos somos personas extrañas o peculiares, que sólo sabemos de números. En general, somos más bien científicos bastante versátiles, con inquietudes diversas, lecturas variadas y una gran capacidad de aprender. Así es el Dr. L. y muchos más ejemplos pueden encontrarse en *La Cuadratura*. Por este motivo, no me cabe la menor duda de que el lector apreciará la ingente cantidad de información que encontrará en sus páginas. De ámbitos bien distintos, pero magníficamente enlazadas, son las citas bibliográficas y cinematográficas. Como prueba, en un mismo capítulo podemos encontrar referencias a la secuencia onírica daliniana de *Recuerda* y a la película de animación *Toy Story*. Medio siglo entre ambas y apenas doce páginas de diferencia.

Los orígenes del autor se sitúan casualmente en la provincia que fue denominada por algunos como el Hollywood español. Tierra de cine, Almería. Ahora solamente quedan algunos parques temáticos que constituyen un referente turístico más del único desierto de Europa. La calidad de algunas de las películas allí filmadas en los años setenta, daría para una buena discusión con el Dr. L. Quizás su afición por el género western, que admito no compartir, tenga explicación en esos títulos, realizados en su tierra natal. Otro almeriense de pro, matemático de reconocido prestigio, catedrático de profesión y cineasta de corazón, dirigió al Dr. L. en su carrera investigadora. La realización de una serie documental sobre la

época dorada de Almería, así como su colaboración en diferentes publicaciones sobre el tema, hacen de Juan Soler una referencia obligada en la vida y obra del autor. Es seguro que su influencia no se ha reducido al terreno de la Matemática Aplicada, lo cual hubiera sido más que suficiente a tenor del interesante curriculum investigador que atesora el Dr. L., *pero esa es otra historia.*

En su ciudad natal conserva amigos de la infancia con los que comparte otro de los pilares del libro y de su vida. Advertí de su pasión por la música en uno de sus escasos momentos de sinceridad, que confundí con momento sarcástico. Por lo que pedí pruebas. Me enseñó algunas de las composiciones propias que tenía. Pero solamente sobre el papel, no he escuchado ninguna, desgraciadamente. Ni tengo pruebas del romance con su guitarra, su amor, con quien muere. En *La Cuadratura* ha reflejado esta sensibilidad especial que le hace adorar la música. Ha analizado el componente matemático de algunas partituras célebres, el papel indispensable de la banda sonora en la composición cinematográfica, ha reproducido las letras de varios temas de diferentes músicos que hacen alusión en algún sentido al mundo matemático (algunas traducidas magistralmente por él mismo) y ha homenajeado casi subrepticamente a una de sus predilectas del pop español.

También las verdaderas musas han dictado al Dr. L. en la elaboración de su primera obra. Solamente muestra sus versos en la introducción del libro (quizás algún día se decida a recopilar otros escritos) pero dedica un capítulo al tándem Ciencia-Poesía, que están *tan cerca y tan lejos*. Nos descubre varios ejemplos de científicos-poetas o poetas-científicos, según se mire, además de numerosas citas y referencias bellísimas. Me quedo con una de A. Einstein que aparece en un artículo homenaje a Emmy

Noether, publicado en The New York Times: "La matemática pura es, a su manera, la poesía de las ideas lógicas".

Sentido y sensibilidad. Sirva este título para caracterizar de forma única a este libro: da sentido a las relaciones que quizás nunca hubiéramos percibido entre ámbitos distintos de la cultura y las Ciencias Experimentales, con la sensibilidad propia de un músico, un poeta de la Mecánica Cuántica.

Siempre nos quedará Granada y La Cuadratura.

Desde Málaga, con amor.

Julio de 2009

Inma P. Cabrera